

“Agosto de 2005

Estoy en el despacho de mi supervisora, estamos hablando, hablando de algo que suena a despedida, sé que mi vida ha vuelto a dar un giro. Entonces ella se levanta y de un cajón saca una hoja que me regala:

¡¡SOLO PARA MUJERES FENOMENALES!!

SIEMPRE TEN PRESENTE QUE LA PIEL SE ARRUGA, EL PELO SE VUELVE BLANCO, LOS DIAS SE CONVIERTEN EN AÑOS...PERO LO IMPORTANTE NO CAMBIA, TU FUERZA Y TU CONVICCION NO TIENEN EDAD. TU ESPIRITU ES EL PLUMERO DE CUALQUIER TELA DE ARAÑA. DETRÁS DE CADA LINEA, HAY OTRO DESAFIO. MIENTRAS ESTES VIVA SIENTETE VIVA. SI EXTRAÑAS LO QUE HACIAS, VUELVE HACERLO. NO VIVAS DE FOTOS AMARILLAS... SIGUE AUNQUE TODOS TE ABANDONEN. NO DEJES QUE SE OXIDE EL HIERRO QUE HAY EN TI. HAZ QUE EN VEZ DE LASTIMA TE TENGAN RESPETO. CUANDO POR LOS AÑOS NO PUEDAS CORRER, TROTA. CUANDO NO PUEDAS TROTAR, CAMINA. CUANDO NO PUEDAS CAMINAR, USA EL BASTON.¡¡¡PERO NUNCA TE DETENGAS!! NO ME QUIERO DETENER...

Febrero de 1990

Contaba 17 años, hasta esa edad todo transcurrió con normalidad, mi familia, mi infancia, el colegio, mis amigas...Yo llevaba unos días que no me encontraba bien, me mareaba, tenía moratones y estaba excesivamente cansada. Ese día era sábado, trabajé por la mañana y por la tarde me fui con mis amigas al “vaya lío”. No podía bailar, con solo caminar mi corazón palpitaba como si hubiese corrido una carrera... Me fui a mi casa y eso alarmo mucho a mi madre, que no dudo en llevarme a urgencias del Gregorio Marañón. Conté lo que me pasaba, me hicieron analítica y me quedé en una sala de espera, pensaba que me dirían que tenía anemia, me mandarían hierro, yo que sé... También me quería ir de allí, por que yo tenía que estar en el “vaya lío”...

Todo este trabajo tenía mi cabeza, cuando una doctora dijo mi nombre, me levante aturdida y me llevó a otra sala.

-Teresa, te tienes que quedar con nosotros.

¿qué? dije yo.

-Tenemos que hacerte mas pruebas.

El llanto se apoderó de mí, empezaron a venir médicos, aquello no pintaba bien y en cuestión de minutos me vi tumbada en una cama rodeada de batas blancas...Entonces me dijeron que la prueba que tenían que hacer era una biopsia de médula.

DE MEDULA ÓSEA. Dios mío ¿Dónde había oído yo eso? ¿En la tele? Y empecé a gritar que yo no era JOSÉ CARRERAS y que me iba a morir, no porque no se curase la enfermedad sino porque yo no era nadie importante y que más daba, era el año 1990 y yo lo que sabía de leucemia era que CARRERAS se había ido al extranjero para hacerse un transplante de medula y poco más.

Juro que si me hubiesen querido engañar lo hubiesen conseguido, pero en la misma medida que yo daba pistas con las barbaridades que soltaba por la boca, ellos me daban información y fue así como antes incluso de subir a la planta y de hacer aquella biopsia supe que el diagnóstico era LEUCEMIA.

Cuando era pequeña pensaba que cuanto más arriba estás en un hospital es que te vas a morir porque estás más cerca del cielo...

Y entonces pregunte-¿en qué planta estoy?

-En la 5ª.

-¿cuántas hay arriba?

-Ninguna.

¡¡No podía ser!!!lloraba y lloraba.

La enfermera de noche se quedó en la habitación hasta que pare de decir tonterías, que por cierto le llevó un buen rato... en todo el pasillo se enteraron de que me iba a morir porque yo no era José Carreras y...también se enteró todo el mundo que me había teñido por primera vez el pelo con un tinte vegetal y al llorar tanto estaba toda la almohada negra... y se enteraron que yo me tenía que ir al “vaya lío”... Y todavía me dió para darme cuenta de la cara que tenía mi madre que no era otra que la del dolor de una madre.

DIAGNÓSTICO: LEUCEMIA MIELOIDE AGUDA.

Los primeros rayos de sol entraban por la ventana, era la 1ª vez que pasaba una noche fuera de mi casa, que veía amanecer y lo hacía a través de la ventana de un hospital. AMANECIA Y YO EMPEZABA MI PRIMER CICLO DE QUIMIOTERAPIA.

Por la mañana vinieron un montón de médicos capitaneados por una doctora joven y guapa.

-¡hola! soy tu hematóloga y nos vamos a ver todos los días.

- ¿todos los días? ¿pues cuanto tiempo voy a estar aquí?

Me encontraba bien, pero estaba avisada de que cuando aquello hiciera efecto me pondría mal...y vaya si me puse.

En dos semanas estaba en la cama, con oxígeno, sin pelo, vomitando sin parar, medio sedada...y con una rabia que crecía por momentos en pensar porque me había tocado a mi.

Miraba por la ventana como la gente iba deprisa y yo sin poder salir de aquella habitación.

Este ciclo fue el peor, ni siquiera me pusieron el hickman y estuve francamente mal pero remonté...y empezaron a hablar de curación, de lucha, de esperanza...Y DE TRANSPLANTE DE MÉDULA.

Durante un tiempo el hospital se convirtió en mi casa, compartida con otros enfermos y sus familias, me sentía querida y mimada por médicos y enfermeras, equipo maravilloso al que mi madre admiraba y me enseñó a querer.

Para mi era una inyección de energía ver como a mi hematóloga le importaba mas mi vida fuera del hospital que allí, me animaba a no dejar de hacer cosas para cuando saliera...tenia ilusión por sacarme el carnet de conducir cuando cumpliera 18 y con esto pensaba que a lo mejor ni los cumplía pues ella me animó a leerme y estudiar un libro de autoescuela. Con 19 años tuve carnet de conducir.

Recuerdo con especial cariño cuando me dieron el alta la 1ª vez para estar en casa una semana y ella me preparó como si fuera un cuento:

-Teresa, cuando salgas si alguien te pregunta porque estas en oncología, tu di que no tienes nada que ver, que nosotros somos hematólogos y los oncólogos son nuestros amigos...

Luego llego el segundo ciclo, los donantes de plaquetas eran de mi familia, pero yo hice una refractariedad plaquetaria y empecé a rechazarlas, era como si me pusieran agua, solución: Aféresis de plaquetas, me las sacaban a mi y cuando me bajaban por la quimio me las ponían...Aquello también fue duro.

Un día llego la doctora, se sentó en la cama y empezó a contar que me iban a hacer pruebas junto con mis hermanos para el transplante de medula.

El resultado fue que yo no tenía hermanos histocompatibles, así superado el 3º ciclo de quimioterapia me la extrajeron a mí para hacer un autotransplante.

Por entonces esto no se hacía en el Marañón y me ofrecieron que si quería vendría el equipo de Puerta de Hierro aquí, así ellos aprenderían porque estaba en proyecto la unidad de T.M.O

De madrugada la enfermera me despertaba, me tenían que preparar para ir al quirófano. Este estaba lleno de gente, mis hematólogos y otros que yo no conocía, pasaron una cámara de video, neveras portátiles...

El doctor me hablaba y bajo el efecto de la anestesia se me difumino su cara...

-¡Teresa! ¡Teresa, despierta!

-¡ya vais a empezar! exclamé.

-No ya hemos terminado.

Dios, no podía mover las caderas, me costaba caminar, pero lo importante es que habían extraído la medula en excelentes condiciones.

Ya tenía medula para el autotransplante.

Cuarto ciclo de quimioterapia, si bien mi estado general era bueno, entré en una fase de aplasia prolongada y eso alargó mi estancia en el hospital...Y también entré en algo que yo no llamaría depresión pero si una profunda tristeza que no me dejaba ver esa luz que había en el fondo del túnel del que yo algún día saldría, esto me repetía una y otra vez la doctora.

En todo este tiempo mi madre y yo fuimos una, siempre a mi lado, sufriendo en mi lecho de cama. Pero siempre fuerte, mimándome y transmitiéndome alegría, la que necesitaba para vivir.

Y entre tanto, jure que le daría la vuelta a la tortilla, que algún día sería yo quien abriera la puerta de una habitación. ¡Y lo conseguí!

“ ...ES BUENO IR A LA LUCHA CON DETERMINACION, ABRAZAR LA VIDA CON PASION, PERDER CON CLASE Y VENCER CON OSADIA, PORQUE EL MUNDO PERTENECE A QUIEN SE ATREVE Y LA VIDA ES MUCHO PARA SER INSIGNIFICANTE...”

Se confirmó la REMISION COMPLETA y poco a poco mi vida se fue normalizando. Casualmente mi hematóloga dejó la planta para ir a consultas externas con lo cual yo no deje de verla.

Un día mi madre se hizo una analítica y salió mal el tiempo de coagulación, repitieron las pruebas, en la siguiente analítica tenía 500.000 plaquetas, fue diagnosticada de una enfermedad mieloproliferativa y llevo un tratamiento de pastillas controlado por los hematólogos.

No sabíamos o no quisimos saber el alcance de su enfermedad por que ella tenía buena calidad de vida. Hasta que 7 años después se malignificó. No había tratamiento, las pastillas dejaron de funcionar, sólo transfusiones de sangre (como el que riega una planta que se esta secando).

Una vez más, la doctora me hizo ver que debía adelantar acontecimientos en mi vida, entraba en mis planes casarme, sabía que le hacía mucha ilusión y lo organice todo rápido. Alguna vez le dije a la doctora que yo esperaba, que le hicieran lo que fuera, que la curaran y después me casaría, no sé de que manera me hablaban que sin decirme lo que iba a pasar entendía que no había tiempo...

El día anterior a mi boda estábamos en el hospital poniéndose una transfusión de sangre y yo fui acompañada de Juan a recoger el traje de novia.

Mi madre estuvo feliz ese día, yo sabía que me quitaba el traje blanco para vestirme de luto. En mayo la ingresaron en la UCI con un fallo multiorgánico, estuvimos allí mes y medio, yo creía que saldría, pero se fue y me dejo rota, no entendía nada, me autoculpé porque sé que con mi enfermedad ella había sufrido mucho, porque imploró a Dios que a mi no me pasara nada y esto me llevo a pensar que pidió cambiar su vida por la mía.

Esas Navidades fueron las peores de mi vida y cuando todo el mundo celebraba el cambio del milenio, yo lloraba porque no tenía nada que celebrar.

Nada que celebrar hasta que supe que estaba embarazada, no lo esperaba, la quimio que había recibido era de las mas agresivas y yo contaba con que me podía haber quedado estéril, tampoco era lo que mas me importaba y nunca me atormentó por eso mi sorpresa fue mayúscula.

Me llevaron todo el embarazo en el hospital, en alto riesgo. Yo estaba fenomenal, engordando que dicho sea de paso, falta me hacía. No tuve ninguna complicación, pero si un seguimiento mas continuo ¡Estaba Feliz!

Enseguida supe que iba a ser niño y que le llamaría Alejandro, la alegría se mezclaba con la tristeza en pensar de que mi madre no lo iba a conocer, el parto se adelantó y decidió venir al mundo el día 5 de Enero, mi mejor regalo de Reyes, paradojas de la vida, pensé, Dios me ha quitado lo que mas quería para darme lo que mas iba a querer, a mi niño.

“...YA GRITÉ Y SALTÉ DE TANTA FELICIDAD, YA ABRACÉ PARA PROTEGER, YA REÍ CUANDO NO PODÍA, YA LLORÉ OYENDO MUSICA Y VIENDO FOTOS, YA PENSÉ QUE ME MORIRÍA DE TANTA TRISTEZA. TUVE MIEDO DE PERDER A ALGUIEN ESPECIAL (Y ACABE PERDIÉNDOLO)¡¡MAS SOBREVIVÍ!!...Y TODAVÍA VIVO!...”

Normalicé mi vida, empecé a trabajar en el Gregorio Marañón como auxiliar de enfermería, allí me movía como pez en el agua, para mi era el mismo escenario pero yo actuaba con diferente papel, se cumplía la promesa que un día me hice. Después me llamaron del hospital “La Paz”, fui a la entrevista y para mi todo eran pegas (me pillaba lejos, no tenía con quien dejar al niño, no tenía posibilidad de hacer turnos) todo lo veía negro.

Acudí a la reunión para decir que no podía ir, llegue tarde, la sala estaba llena de chicas y la adjunta contaba que nos habían seleccionado para abrir una nueva planta, no sería suplencia de nadie y la planta era de cirugía de corta estancia, todas empezábamos nuevas...yo tenía un dilema interno pero decidí nuevamente coger este tren en marcha, acepté el trabajo aún sabiendo que tenía que hacer el pino para llevar mi vida.

Entre nosotras no nos conocíamos pero la relación de compañeras pronto pasó a una amistad indestructible, me sentía querida, valorada e integrada dentro de un grupo de trabajo y a la vez valoraba todo lo que me estaba pasando, que era muy bueno...Se habían pasado 15 años de la Leucemia y me relajé en todos los sentidos, me tocaba vivir.

Pero el destino me tenia una guardada, un día en la ducha me noté un bultito no me dolía pero me tenía preocupada, se lo conté a una compañera y me dijo que fuera rápido a que lo miraran para que me quedara tranquila, que seguro que no era nada y en el peor de los casos había muchas soluciones, y me fui a la consulta de ginecología en La Paz.

Hicieron mamografía y ecografía, al radiólogo no le gustó nada y para asegurarse de que me iban a hacer la punción me acompañó a anatomía patológica. Todavía no sabia nada pero de ver como actuaban los médicos pensaba: ya esta, lo llevo escrito en la frente.

El día que recogí el resultado no me vais a creer pero mire en el diccionario el significado de carcinoma, en aquella hoja solo había una frase: IMÁGENES SUGESTIVAS DE CARCINOMA.

Yo me empeñaba en que aquello tuviera trampa: si es sugestivo es que no es real.

-¡tienes que ser fuerte! Ésto se cura, me decían...pero a mi me parecía una cruel burla del destino. Opté por irme al Marañon, repitieron las pruebas y el resultado fue contundente:

-Podemos confirmar que se trata de un tumor, te vamos a operar con biopsia intraoperatoria, si es bueno quitamos el bulto y listo, si es malo haremos una cirugía radical...

Mi cabeza tuvo que rebobinar para asimilar lo que había oído, tenía 32 años, no podía ser que me estuviera pasando esto, no paraba de llorar ¿porqué?¿porqué?¿porqué?

Me tranquilizaron, me dijeron que estaba cogido a tiempo, que tenía toda la vida por delante, busqué a los hematólogos, moví cielo y tierra para que en caso de ser cirugía radical me reconstruyeran, cuando fui a comité de tumores una doctora de maternidad dijo que estaba muy localizado y era pequeño con lo cual harían una cirugía conservadora. ¡Respiré!

La 1ª operación fue solo para quitar el bultito y hacer una biopsia diferida, por la tardanza en llamarme me fui haciendo ilusiones de que no iba a ser nada. El día que me dijeron que era malo y que me tenían que operar otra vez mi marido estaba a mi lado, le miré, sus ojos estaban llenos de lágrimas, no decía nada.

De nuevo fui al quirófano con más miedo que la 1ª vez, sabiendo que estaba en buenas manos las manos de un cirujano que hizo una operación casi milagrosa y al que siempre estaré agradecida.

Luego otra vez de tratamiento: quimioterapia y radioterapia;¡quien me iba a decir que 15 años después iba a revivir todo aquello!!

Una de mis enfermeras de hematología se había cambiado al hospital de día, ella me ayudó y me hizo todo más fácil, ya no era la niña que conocieron un día, que lloraba en el pasillo de la 5ª planta porque decía que tenía leucemia y se iba a morir...ahora era una mujer, que también lloraba porque estaba viendo como su mundo se desmoronaba de nuevo y que tenía nuevamente que luchar, sobre todo por un niño de 4 años.

Cuando me puso el 1º ciclo me dio un ataque de ansiedad;¡no me lo podía creer!!Empecé un duro tratamiento al que desde el principio llamaron quimioprevención, pero la medula ya tocada no me lo puso fácil y los ciclos que se ponen cada 21 días para el cáncer de mama me los tenían que poner repartidos cada semana y ayudada con inyecciones de neupogen.

No ha sido fácil, pero no soy de las que se rinden y he peleado para coger las riendas de mi vida en el punto que lo deje.

“NACEMOS PARA LUCHAR POR LA FELICIDAD...PARA CREARLA, PARA CONSTRUIRLA A PESAR DE LAS TRISTEZAS, DESENCANTOS, ERRORES, MALAS JUGADAS E IRREMEDIABLES IMPREVISTOS...”

A todos los que estén luchando en este momento no dejéis de hacerlo, es muy duro pero merece la pena vivir, quienes hemos salido de experiencias tan duras salimos reforzados y sabemos ser más felices porque agradecemos cada cosa buena que nos da la vida y las malas mientras que tengan solución pues no son tan malas y a quienes al igual que yo hayan perdido a un ser querido que sepan que siempre tendremos un ángel que ya nunca dejara de mandarnos capotes desde el cielo.

¿PLANES DE FUTURO?-VIVIR-POR MI HIJO, POR MI MARIDO, POR LOS QUE ME QUIEREN.

ESTA ES LA HISTORIA DE UNA CHICA QUE SE CAYÓ UNA VEZ Y SE LEVANTÓ, SE VOLVIÓ A CAER Y SE VOLVIÓ A LEVANTAR...Y CUANDO PENSABA QUE YA LO HABIA APRENDIDO TODO EN LA VIDA, QUE SUS HERIDAS ESTABAN CURADAS Y QUE YA LE TOCABA VIVIR...SE VOLVIÓ A CAER.

¡¡GRACIAS A QUIENES ME HAN AYUDADO A LEVANTARME NUEVAMENTE!!